

SANGRE NUEVA EN EL CIVIL SERVICE

Bajo el título «New blood in the Civil Service», el rotativo londinense *The Daily Telegraph* publica un artículo cuyos puntos esenciales transcribimos a continuación.

Aunque ha pasado casi un siglo desde que se estableció el sistema de oposición para el ingreso en el *Civil Service*, persiste la creencia de que los candidatos son juzgados tanto por sus cualidades sociales como por su capacidad intelectual.

La publicación del noveno informe anual de la Comisión del Servicio Civil puede contribuir a aclarar las ideas sobre este tema.

Durante el pasado año se ha registrado un aumento en el número de candidatos que se presentaron para la *Administrative Class* del *Home Civil Service* y la *Senior Branch* del *Foreign Office*. Sin embargo, ha sido imposible reclutar suficiente personal de nivel adecuado para cubrir las vacantes, en vista de lo cual se ha decidido elevar el límite de edad de veinticuatro a veintiocho años.

Es lamentable que muchos funcionarios en potencia—aun aquellos preparados para resistir los atractivos financieros del mundo de los negocios—se hayan apartado de *whitehall* por la leyenda de la estratificación social.

• • •

No existe una idea exacta de cómo el *Civil Service* selecciona a los 2.400 miembros de la *Administrative Class* sobre la que descansa toda la maquinaria de gobierno. En primer lugar, casi la mitad de los funcionarios de esta clase proviene de otras categorías del *Civil Service*. La mayoría de estos funcionarios han cursado sus estudios en escuelas subvencionadas por el Estado, y sólo una ínfima minoría posee título universitario.

En cuanto al historial académico de la otra mitad de la *Administrative Class*, desde 1948, los candidatos tienen posibilidad de optar entre dos métodos diferentes: uno similar al sistema de examen de la preguerra, que consta de una serie de ejercicios escritos, seguidos por una entrevista final, y otro, con el que se cubre no más de la mitad de las vacantes, consiste en un ejercicio escrito, completado por varias entrevistas y de breves *tests* escritos.

¿A qué escuelas asistieron los candidatos triunfantes? En el período 1956-1959, de los 147 candidatos que aprobaron sus exámenes, 72 habían asistido

a escuelas independientes (*Public Schools* en su mayoría), y 75 provenían de escuelas subvencionadas por el Estado. Los resultados de 1960 reflejan la misma tendencia: de 74 candidatos aprobados, exactamente la mitad había estado en escuelas independientes y la otra mitad en escuelas subvencionadas por el Estado.

En cuanto a las Universidades de que proceden los candidatos triunfantes, de 147 candidatos aprobados entre 1956 y 1959, 121 provenían de Oxford y Cambridge, y sólo 26 de otras Universidades. De los 74 candidatos que aprobaron en 1960, 67 habían cursado sus estudios en Oxford y Cambridge y los otros 7 en las restantes Universidades; puede pensarse que existe una prevención contra aquellos que no proceden de las antiguas Universidades, pero tal conclusión es errónea, ya que la igualdad de oportunidades en el sistema británico de educación hace que cualquier alumno con méritos suficientes pueda llegar a la Universidad.

Una de las razones por la cual las Universidades provinciales proporcionan tan pocos candidatos para ingreso en el *Civil Service* es que dichos Centros docentes se dedican principalmente a la formación de científicos que luego son absorbidos por la industria y la enseñanza.

Otra razón es la calidad de los candidatos de las Universidades locales. En el ejercicio escrito preliminar, la proporción de suspendidos es mucho mayor entre los de las Universidades provinciales que entre los de Cambridge y Oxford.

De este hecho se pueden deducir dos conclusiones:

- La educación proporcionada por las Universidades provinciales es inferior a la de las Universidades tradicionales.

Existen candidatos idóneos en las Universidades provinciales, pero éstos no entran al servicio del Estado.

Si la primera conclusión es válida, el problema desborda el ámbito de la función pública para adquirir una envergadura nacional.

Oxford y Cambridge se enorgullecen de su tradición de viveros de funcionarios. En los exámenes de 1960, de los 74 candidatos que superaron con brillantez las pruebas, siete procedían del *New College de Oxford*, seis del *Magdalen*, y doce más de otros tres colegios —*Balliol y Brasenose*, de Oxford, y *King's*, de Cambridge.

Una vez que el candidato ha aprobado sus exámenes, ¿qué posibilidades tiene de elevarse hasta la cúspide de la escala jerárquica en el caso de que no hayan asistido a una *Public School* o no haya frecuentado las aulas de Oxford o Cambridge?

De los 28 Secretarios permanentes, 11 provienen de escuelas independientes, y los 17 restantes de escuelas subvencionadas por el Estado. De los 59

Subsecretarios, 28 siguieron sus estudios en escuelas independientes y 31 en escuelas subvencionadas.

Como conclusión cabe afirmar que, si bien algunas Universidades proporcionan más funcionarios que otras, ello es debido a razones intelectuales y no sociales.

¿DESCENTRALIZACION O ASFIXIA?

En su sección «Libres opiniones», el diario *Le Monde*, en su número de 7 de septiembre, recoge un artículo de JEAN MILHAUD, que, en sus líneas esenciales, transcribimos a continuación.

Los problemas de la descentralización y de la desconcentración se plantean de nuevo tanto en la esfera pública como en la privada. En cada una de ellas, ciertos imperativos, debidos a las tradiciones y a la resistencia al cambio, se oponen a una evolución rápida.

Frecuentemente se expresan opiniones en favor de la descentralización como la del General Ely, que, en un artículo que ha tenido gran repercusión, ha denunciado el «poder oculto» de aquellos que en los puestos superiores piensan demasiado uniformemente y esterilizan todo gusto por el riesgo. En el mismo sentido, los técnicos de planificación han distribuido la actividad económica francesa en veintinueve sectores geográficos y tratan de devolver la vida a la región natural.

Ciertos autores han afirmado que la centralización extrema, de la que Francia constituye todavía un ejemplo, sólo está justificada en los países totalitarios en los que el poder central tiene siempre algo que decir. En ese caso, Francia no sería tan democrática como cree...

Recientemente tuve ocasión de examinar en un congreso lo que Francia debía a las aportaciones intelectuales y técnicas de otros países y lo que éstos habían recibido de nuestro genio nacional. Un colega holandés me dijo, poco más o menos, lo que sigue: «Creemos haber aportado a vuestro país técnicas de vanguardia, sobre todo, en lo que se refiere a la desecación de pantanos, a la industria quesera, etc. En compensación, examinando aquellos aspectos en que os somos deudores, yo colocaría al frente de mi inventario... a la centralización, heredada de Napoleón, que ha dado unidad y fuerza a nuestro Estado».

No osé responderle que los franceses no estamos tan orgullosos de lo que para él era un artículo de exportación, y que todas las Comisiones de reforma del Estado que se han venido constituyendo desde hace treinta años han querido, aunque en vano, modificar tal estado de cosas.

Las grandes empresas privadas y, en general, aquellas que han superado las crisis de crecimiento, han comprendido perfectamente que la descentra-

lización de la gestión constituye un remedio supremo contra la esclerosis de la edad madura. En numerosos casos se concede una relativa independencia de funcionamiento a las fábricas o a las unidades de distribución, exigiendo de ellas solamente que actúen de acuerdo con un plan concertado y que sigan una misma política de producción o una misma ética profesional. Se ha elaborado toda una ciencia de la «delegación», que es enseñada tanto a los que deben delegar como a los que son llamados a recibir nuevas facultades de decisión. Tal educación puede llegar hasta a los Capataces. He visto en una pequeña empresa francesa a la dirección llamar a un grupo de obreros para que diesen su opinión sobre los resultados financieros obtenidos y propusiesen medidas para mejorar la gestión.

Todas las encuestas sociológicas verificadas entre los trabajadores demuestran que tales métodos satisfacen las necesidades de «integración» que tienen los individuos.

Poder en el nivel en que se esté, por modesto que sea, adoptar decisiones o, por lo menos, colaborar en su elaboración, estar informado de su razón de ser, presentar sugerencias individual o colectivamente, en la seguridad de que serán examinadas con equidad, constituyen algunas de las categorías de una concepción moderna de las relaciones industriales que tiene en cuenta las motivaciones profundas del hombre y una evolución social irresistible.

¿Se puede trasladar todo esto a la función pública? Los pesimistas lo dudan. Otros afirman que este futuro ha comenzado ya..., y que en los países verdaderamente federales el poder de decisión está en gran medida descentralizado.

Los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Francia tienen, por lo menos en los servicios industriales del Estado, sistemas de sugerencias, que merecen ser estudiados y comparados. En un reciente congreso de Ciencias Administrativas se habló de un funcionario del Berlín Occidental que presentó sugerencias sobre la inutilidad de su propia función. Las sugerencias fueron aceptadas y el funcionario recibió una gratificación... y otra función.

En Francia se comienza a hablar seriamente de una acción en favor de la «personalización de las tareas administrativas». El I. T. A. P. ha consagrado recientemente una semana de estudios a este tema. Se ha hecho un inventario de las dificultades que en un Estado fuertemente centralizado por tradición..., y quizá por gusto, existen para la delegación de la menor firma. Pero se ha reconocido igualmente que se han adoptado numerosas iniciativas y que las reformas en este como en otros campos exigen cambios en la mentalidad tanto de los llamados a abandonar parte de sus prerrogativas como de aquellos que recibirán nuevas responsabilidades.

El verdadero problema consiste en actuar psicológicamente en todos los niveles, incluidas Escuelas y Universidades. La cruzada francesa en favor de un cierto humanismo administrativo inspira ya un vivo interés en el mundo y, en particular, en los países latinos y africanos de raíces culturales comunes.